

Massimo SERIACOPI, *La Dialettica Magnanimità / Prudenza in Dante*, Firenze, Firenze Libri, 2006, 488 pp.

El profesor Seriacopi se propone, en este volumen, demostrar que en la *Divina Comedia*, en el recorrido de Dante, en su itinerario para adquirir las virtudes es fundamental la adquisición de la magnanimidad y de la prudencia. Para ello procede a reflexionar sobre las fuentes referentes a estas virtudes y a un rastreo cuidadoso de las posibles referencias en toda la obra dantiana.

En el capítulo relativo a esas fuentes, analiza primero minuciosamente la *Etica Nicomachea* de Aristóteles, posiblemente en el origen de todas las demás. Estudia después el tratado *De officiis* y el *De finibus bonorum et malorum* de Cicerón, en los que encuentra consonancias «con tante parti del *Convivio* e con collaterali affinità sia nelle opere minori che nella *Commedia*» (p. 29), y se detiene en una referencia a *Inf.* XXVII 74-75, a propósito del concepto de *iniuria* en Cicerón.

Obviamente, para sus afirmaciones, el autor utiliza un abundante y extenso despliegue de citas, tanto de estos dos autores como de los que estudia seguidamente.

En lo que Seriacopi titula *Il “completamento” del cristianesimo*, expone las referencias textuales a los distintos autores que, siempre en relación a la obra dantiana, matizan y orientan las virtudes de los clásicos paganos al fin último, con la humildad de reconocer que son solo dones divinos.

El primer autor considerado fundamental en este sentido es Boecio y, en menor medida, la Biblia y S. Agustín. Algunos argumentos del personaje Filosofía que consuela a Boecio «confluiranno decisamente nelle concezioni etico-politiche dantesche» (p. 61).

Apuntamos como dato a reconsiderar por los dantistas que, en opinión de Seriacopi, el término *dottore* del v. 123 del canto V del *Inferno* se refiere a Boecio y no a Virgilio, como se ha venido admitiendo.

El segundo autor cristiano de referencia es Bonaventura da Bagnoregio, con cuyo *Itinerarium* identifica en buena parte a Dante para el que también será importante la memoria, elemento fundamental de la *prudencia*. Afirma finalmente que en la obra de Bonaventura «con chiarezza vengono [...] delineate le basi dottrinali e filosofiche alle quali anche il pensiero dantesco afferisce» (p. 82).

Estudia a continuación la recepción y reelaboración del pensamiento aristotélico en Tomás de Aquino y los artículos de la *Summa Theologica* que afectan a la prudencia y a la magnanimidad.

Amplia después su campo de estudio a la literatura moralística medieval, campo en el que incluye a diversos autores, deteniéndose con más atención en la célebre *Imitatio Christi*, en la que encuentra «certe consonanze di pensiero con lo sviluppo dell'opera dantesca, a proposito delle concezioni di vizio e virtù» (p. 170).

Establecidas ya las fuentes referenciales ajenas, pasa el autor a examinar la obra dantiana anterior a la *Commedia* en la que puede percibir conceptos que después se encontrarán retomados y reinterpretados en la obra magna.

En primer lugar, en el poema *Poscia ch'Amor*, examina los conceptos de *Nobiltà, Magnanimità y Prudenza*. Luego en *Vita Nuova*, en la canzone *Donne ch'avete*, de la exposición de las virtudes de Beatriz y su efecto en los demás, junto con la osadía de escribir la obra, se deduce que se puede considerar «un atto magnanimo e “forte” in iuventute» (p. 192).

En el análisis del *De vulgari eloquentia*, «si rileva ancora il desiderio del poeta di compiere un'impresa magnanima» (*ibíd.*) y subraya el hecho de que al establecer los tres *magnalia* se exige magnanimidad y prudencia para cantarlos.

Pero la obra en la que el autor se detiene más es, lógicamente, el *Convivio*, que ya en el libro I ofrece la actitud magnánima y liberal de Dante, que a lo largo de la obra irá definiendo conceptos afines a esa virtud, como el honor, la nobleza y el más importante, la Sabiduría, que será la que impulse a «scegliere la magnanima impresa che è il raggiungimento dell'eterno» (p. 207).

A lo largo de la obra Seriacopi sigue rastreando la aparición y la importancia de las virtudes de la prudencia y la magnificencia, sobre todo en los textos en que Dante trata de la nobleza. Llega así el autor a la conclusión de la evidente «diversità di concezione rispetto all'opera principale» (p. 220).

En *Monarchia* destaca la función de la fortaleza y la prudencia que consiste en guiar bien a los dos intelectos de los que ha hablado Dante previamente, el especulativo y el práctico, además de al *affectum*, lo que «permetterebbe l'unione concorde dei fratres che costituiscono il genere umano» (p. 224). También la fortaleza magnánima, unida a la prudencia, está en la base de la instauración por parte del pueblo romano de la paz y la justicia universales que Dios quería para ese momento histórico. Y así Dante adjetiva como magnánimos a varios personajes de la historia de Roma.

Llega, por fin, Seriacopi al análisis de la obra objeto de su trabajo: la *Commedia*, en la que busca la relación dialéctica entre Prudencia y Magnanimidad que, en su opinión, «è una delle colonne portanti dell'opera e del pensiero dantesco nel loro complesso e nel loro evolversi» (p. 229). El examen será minucioso y pormenorizado, casi canto a canto, examen en el que sobresalen tesis y detalles que merecen una detenida reflexión por parte de los estudiosos dantistas.

En el canto I, el adjetivo *selvaggia*, el análisis de sus significados y sus concordancias en el conjunto de la obra e incluso en referencias de algún otro poeta, llevan al binomio magnanimidad-prudencia *a sensu contrario*. En este mismo canto, las virtudes atribuidas a Virgilio y al *Veltro* remiten directamente a la tríada Magnanimidad-Sabiduría-Prudencia.

En el canto II se evidencia la magnanimidad de Virgilio frente a la pusilanimidad de Dante y no será la última vez.

Es interesante, en el comentario al canto III, el del verso 36 y las posibles lecturas de las variantes *fama* e *infamia*, dilema que él parece dejar solucionado al considerar que la forma *infama* podía, en italiano antiguo, significar también “fama”. También es digna de consideración, en este mismo canto, su afirmación de que el autor del *gran rifiuto* tiene que ser Pilatos y su refutación de la autoría de Celestino V.

Claro está que, en el conjunto del *Inferno*, es el canto IV aquel en el que se exalta el valor, incluso a los ojos de Dios que por eso los privilegia respecto a los demás, de las virtudes que poseyeron los magnánimos que se encuentran en el Limbo, que Seriacopi designa como *megalopsicoi*.

Del canto V al XI se encuentran pocas referencias al tema, salvo en el X, respecto a Farinata, al que asimila, un poco forzosamente, a los anteriores *megalopsicoi* del Limbo. Como se ha subrayado otras veces, si la magnificencia implica todas las otras virtudes, no sería aplicable a Farinata, del que precisamente se subraya en el canto la diferencia abismal, es el caso de decir, entre los criterios humanos y el divino.

En el canto XIII se sugiere la posible magnanimidad de Pier delle Vigne, aunque el suicidio parecería chocar frontalmente con el concepto basilar de esa virtud que es la Fortaleza.

En el canto XVI se encuentra, frente a los tres florentinos, con el mismo problema que con Farinata, aunque se puede argumentar que estos tres sí fueron efectivamente magnánimos, excepto en lo que respecta a su pecado de sodomía, que Dante castiga en el infierno pero que no le impide apreciar lo de positivo terrenal que tuvieron los tres.

En el canto XXVI, en cambio, la imprudencia y temeridad de Ulises sí impugnan su carácter de magnánimo, por supuesto desde el punto de vista cristiano. Seriacopi lo considera, pues, magnánimo desde el punto de vista pagano, es decir, incompleto.

El *Purgatorio* ofrece, ya en el inicio, el personaje, Catón, que el investigador considera como «perfitto sincretismo di *Magnanimitas* e di *Prudentia* portati a gradi così eccelsi da arrivare a trascendere la mera dimensione terrena» (p. 296). En el canto V se destaca en el comportamiento de los peregrinos, al asombrarse de que Dante está vivo y en el consejo virgiliano de no detenerse por ellos, la necesidad de «tenere un comportamento prudente e magnanimo, e a badare al fine ultimo» (p. 303).

El resto del *Purgatorio* ofrece ejemplos constantes de las dos virtudes examinadas: Sordello, las *grandi ombre* del valle de los príncipes, Trajano, Estacio, etc.

Finalmente, el propio Dante necesitará toda la magnificencia y la prudencia adquiridas ya para superar el examen y los reproches de Beatriz por un lado, y por otro para ser capaz de sostener el desafío artístico que supone la descripción de la misma Beatriz, «specchio della luce divina» (p. 355).

Al llegar al *Paradiso*, el tema del estudio experimenta «un capovolgimento (gradualmente preparato) di prospettiva e di senso: trovando queste doti e disposizioni piena e sempre più perfetta attuazione» (p. 361). Por supuesto, vamos a encontrar el cielo lleno de auténticos y perfectos magnánimos y prudentes y cualquiera de los personajes citados en él puede servir de ejemplo.

Antes de exponer sus conclusiones y subrayando la rigurosa simetría estructural de su obra, Seriacopi analiza varias posiciones de la exégesis dantiana del siglo XIV, examinando las referencias de algunos de los comentaristas tradicionales a los que añade las de un comentario inédito de finales del siglo.

En este sentido, vemos que Jacopo della Lana insiste en la pusilanimidad de Dante al principio del viaje y también en la grandeza de los habitantes del Limbo.

El Ottimo insiste también en el mismo defecto de Dante y destaca la contradicción del personaje virgiliano cuando habla del «anima dannata di Virgilio magnanimo» (p. 417). Es este uno de los pocos comentaristas que no aprecia la magnanimidad de Farinata al que encuentra, en cambio, orgulloso y arrogante en demasía. Guido da Pisa alude también a Farinata y a Brunetto Latini. Boccaccio trata de la magnanimidad en la exposición literal y alegórica del Limbo y del episodio de los tres florentinos del canto XVI. Tanto Benvenuto da Imola como el Anónimo Fiorentino tratan del tema en su comentario de varios cantos.

Tras este minucioso y detallado estudio, Seriacopi llega a distintas conclusiones entre las que destacamos que los dos magnánimos por excelencia de esta obra resultan ser Beatriz, por ser ya santa y perfecta, y Dante por su adquisición paulatina de las dos virtudes examinadas, al ser «un uomo provato dalla vita» y dotado con «l'altissimo dono della parola» (p. 468) con el que transmite el mensaje cristiano que se había propuesto.

La obra se cierra con una apreciable bibliografía de referencia respecto de las dos virtudes tema del trabajo. Con ello se completa un estudio que, además de ser, a su vez, referencia necesaria para cualquiera que se acerque a ese tema, plantea y propone sugerentes hipótesis respecto a controvertidos aspectos puntuales de interpretación de la *Commedia* que tendrán que ser, también necesariamente, consideradas y reflexionadas por los investigadores dantistas antes de repetir acríticamente las interpretaciones tradicionales.

Violeta DÍAZ-CORRALEJO